## COMENTARIOS DE PELÍCULAS/ FILM REVIEWS

Un documental fallido, *Cuatro horas en el Capitolio*, 2021<sup>1</sup>

Por Eva Gómez Fernández (Universidad de Cantabria)

En diciembre de 2021 HBO Max distribuyó el documental Cuatro horas en el Capitolio que filmó Jamie Roberts sobre el Asalto al Capitolio que tuvo lugar el seis de enero de ese año. Ese día un grupo de ultraderechistas, animados por el discurso incendiario que pronunció el mandatario Donald Trump, irrumpieron en el Capitolio de Washington D.C para detener la votación que acreditaba la victoria electoral del candidato del Partido Demócrata, Joe Biden y que avalaba la derrota del representante de la formación republicana, Donald Trump, que había sido el presidente durante cuatro años. Trump, ante el fracaso que había obtenido en los comicios que se celebraron en noviembre de 2020, difundió en redes sociales que su fracaso en las urnas era la consecuencia directa del fraude electoral. Los cibernautas ultraderechistas desde hace un lustro han asumido teorías conspirativas que se han popularizado en redes sociales y su desafección hacia el bipartidismo culminó en el asalto a este símbolo democrático.

Para llevar a cabo el documental, Roberts yuxtapuso imágenes y fragmentos de vídeos que cedieron manifestantes, así como reporteros independientes proclives a la extrema derecha. También incorporó entrevistas de los actores que estuvieron involucrados en los hechos y que procedían de organizaciones políticas de diverso sesgo ideológico. Ahora bien, esta producción solo muestra la violencia de esas horas, tanto la simbólica, como la directa contra los guardias de seguridad, contra el patrimonio y contra la democracia, por lo que la iniciativa adolece de una explicación pormenorizada de las motivaciones político-sociales de los activistas de ultraderecha

que se manifestaron. Su finalidad se restringe a culpar al Partido Republicano de lo sucedido dando a entender que todos los republicanos, del mismo modo que sus votantes, eran partidarios del exmandatario y de esa acción violenta. Esto es falso de la misma manera que también lo es determinar que todos los asaltantes eran trumpistas.

La ultraderecha es un término global que aglutina a todas las variantes que comprenden, desde la extrema derecha, que se caracteriza por un componente antidemocrático y violento, hasta el radicalismo de derechas, de naturaleza populista y autoritaria que se amolda a las reglas del juego democrático. En el documental hay varios sectores: trumpistas, organizaciones milicianas, colectivos misóginos, libertarios y fundamentalistas cristianos. Estos grupos políticos, que no presentan un planteamiento ideológico homogéneo entre sí, comparten tres elementos. El primero, un patriotismo exacerbado que se vertebra en torno al constitucionalismo y al localismo frente al centralismo. En segundo lugar, una retórica guerra-civilista que ahonda sus raíces en la romantización de la Guerra de Independencia Americana que aconteció entre 1775 y 1783. Finalmente, el derecho a portar las armas que garantiza la Segunda Enmienda. Esto último es fundamental porque la extrema derecha de ese país ha establecido un esquema dicotómico que presenta a los exaltados con revolucionarios y con patriotas, mientras que equipara al gobierno federal con la tiranía. En tal sentido, está presente un sentimiento anti-policial porque se considera que los policías son una herramienta del poder centralizado, es decir, que dependen del gobierno federal, mientras que ellos, al considerarse revolucionarios, exigen poder armarse sin depender de un órgano supraestatal. Ese componente antisistema y antigubernamental explica que la revuelta no estuviera protagonizada solo por trumpistas y es que, los cuatro sectores no trumpistas que hemos indicado retiraron su apoyo a Trump en las elecciones cuando propuso un plan para controlar el uso de las armas pues se consideró como una medida gubernamental que

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Ficha técnica. 2021. Estados Unidos. Título original: Four Hours at the Capitol. HBO Documentary Films. Distribuidora: HBO Max. Director: Jamie Roberts. Duración: 92 minutos.

restringía una libertad avalada por la constitución<sup>2</sup>.

Los cuatro grupúsculos que atacaron el Capitolio fueron los siguientes. El movimiento de milicias que estuvo representado por Three Percenters, cuyo nombre alude al tres por ciento de los colonos que se rebelaron contra la corona británica durante la Guerra de Independencia Americana, y los Oath Keepers que son constitucionalistas, antisistema y antifederales. La subcultura misógina de los Proud Boys que provienen de la Manosphere, que es un espacio virtual conformado por blogs y páginas web donde se veja y se exhorta a la violencia contra las mujeres<sup>3</sup>. En tercer lugar, los fundamentalistas cristianos que están compuestos por dos identidades. Los que forman parte de la corriente de los White Anglo-Saxon Protest (WASP), es decir, son los blancos protestantes adinerados que son anticatólicos y los que integran a la White Trash que es un término peyorativo que designa a los blancos protestantes empobrecidos. Con esos lejanos referentes se apropian de un estrato étnico escocés y por ello en el documental, antes de irrumpir en el edificio gubernamental, muchos portaban la tradicional falda escocesa o kilt y otros tocaban la gaita. Finalmente, los libertarios se han posicionado a favor de Trump, pero esto no significa que sean trumpistas. El eslogan que más se ha difundido dentro de este núcleo no es otro que el de *Don't tread on me*, esto es, la consigna que usaron los colonos durante la Revolución para advertir a los soldados británicos que no mostrarían clemencia. Este canto a la revolución no puede disociarse de la polarización que desde los años ochenta se lleva produciendo en el país norteamericano, tal y como han apuntado Erik Fogg Nathaniel Greene<sup>4</sup>.

Esta descontextualización le resta veracidad al relato que filmó Roberts en tanto que banalizó a la ultraderecha estadounidense. Además, al narrar la violencia y el caos, explica que hubo cinco víctimas mortales, pero tampoco detalla sus antecedentes ideológicos. Uno de los fallecidos fue un agente que murió defendiendo el orden

democrático, mientras que los otros cuatro contaban con una amplia trayectoria dentro de la ultraderecha. El primero, Benjamin Philips, de filiación trumpista, había administrado varios sitios web donde actuaba como vocero del mensaje de Donald Trump<sup>5</sup>. En segundo lugar, Kevin Greson, militante de los Proud Boys, que usaba la aplicación Parler, una herramienta digital que permite exaltar al odio contra cualquier colectivo<sup>6</sup>. En tercer lugar, Roseanne Boyland que portaba una bandera libertaria<sup>7</sup>. Finalmente, la trumpista Ashli Babbitt que había posteado en sus cuentas personales fotografías donde llevaba una gorra con el lema Make America Great Again que, aunque fue creado en los años ochenta durante la campaña electoral de Donald Reagan, lo recuperó el propagandista Steve Banon cuando trabajaba para Trump.

Realizada esta puntualización cabe responder al siguiente interrogante ¿por qué los grupos ultraderechistas, al margen de los trumpistas, se manifestaron violentamente contra el resultado electoral? Porque no lo hicieron a favor de Donald Trump, sino que lo hicieron porque una de las primeras medidas que planteó implantar el gobierno demócrata fue controlar la venta de armas entre sus ciudadanos para evitar, entre otras cosas, asesinatos en masa en centros de educación secundaria. Finalmente, tanto el individualismo, como la libertad individual son dos pilares centrales del patriotismo estadounidense y, dentro de esa libertad, restringir o modificar la Segunda Enmienda se interpreta como una invitación a levantarse en armas contra el gobierno federal. Es por ello por lo que las personas que se manifestaron lo hicieron guiadas por unas posturas antigubernamentales más que por una obediencia ciega a Donald Trump. De esta manera, se escuchan expresiones antisistema del tipo Fuck the political elite o Fuck the political porque el Partido Demócrata representa para ellos una amenaza tiránica similar a la que la corona británica representó a sus antecesores en el siglo XVIII.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Thomas, Elisabeth, "A timeline of Trump's record on gun control reform", *ABC New*, 05 de agosto de 2019.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Minna Stern, Alexandra, *Proud boys and the white ethnoestate: How the alt-right is warping the American imagination*, Boston. Beacon Press, 2019, p.17.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Fogg, Erik y Greene, Nathaniel, Wedged: How You Became a Tool of the Partisan Political Establishment, and How to Start Thinking for Yourself Again, 2015, United States: MidiTide Media, pp. 55-65.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> Terruso, Julia, "2 Trump supporters who didn't storm the Capitol reflect on Jan. 6 and the long bus ride home", *The Philadelphia Inquirer*, 07 de noviembre de 2022.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Ruiz, Karen, "'Take this country back. Load your guns and take to the streets!' Trump supporter who died at Capitol riots was once an Obama fan and attended his inauguration", *Mail online*, 15 de enero de 2021.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Hill, Evan, Ray, Arielle y Kozlowsky, Dhalia, "How Rioter Was Trampled in Stampede at Capitol", *The New York Times*, 31 de mayo de 2021.

Para concluir, el documental es una explicación somera de un fenómeno complejo que trata con sensacionalismo la violencia y no explica las corrientes que, al margen del trumpismo, estuvieron presentes en el Asalto al Capitolio; el nativismo cristiano, el movimiento de milicias, la subcultura misógina y los libertarios.